

¿Más o menos Estado?

Barack Obama y John McCain se enfrentan en una campaña marcada por la crisis económica. Históricamente, este contexto favorece el cambio. Esta vez puede ser distinto. El demócrata Obama defiende más intervención estatal. El republicano McCain, menos

MARC BASSETS - Nueva York

LA VANGUARDIA - DINERO - 14.09.08

Obama optará por más gasto, por ejemplo en infraestructuras; McCain es más proclive a los recortes de impuestos

En las medidas a medio y largo plazo es donde la diferencia entre los candidatos es más nítida

Toda campaña electoral tiende a la caricatura y la exageración. En Estados Unidos, también. Si se hace caso del retrato que los seguidores de John Mc-Cain, el candidato republicano a la Casa Blanca, hacen de Barack Obama, su rival demócrata, este es un socialista peligroso que quiere subir impuestos a los sufridos trabajadores estadounidenses. Y viceversa: Mc-Cain, a ojos de los demócratas, favorecerá a los ricos y prolongará las desigualdades sociales.

La realidad es más matizada. Pero el retrato de brocha gorda contiene algo de verdad. En las elecciones del 4 de noviembre, en las que la economía ocupa un lugar central, el debate gira en torno al peso del Estado. Obama, cuyo programa económico bebe en parte de las políticas de Bill Clinton en los noventa y también del libreto tradicional del Partido

Demócrata, quiere más Estado. McCain, continuador de la revolución de Ronald Reagan en los años ochenta, quiere menos estado.

El reto es enorme, aunque es dudoso que el presidente disponga de los instrumentos suficientes para superarlo. En enero del 2009, cuando Obama o McCain asuman el cargo, "posiblemente se enfrentarán a una economía en recesión, y su prioridad será sacarla de esta situación", opina Nigel Gault, economista jefe en EE. UU. de la Global Insight, un centro de análisis y prospectiva de referencia. A la ralentización de la economía y el estallido de la burbuja inmobiliaria se suma el aumento del paro, el cierre del grifo del crédito y una de las mayores crisis financieras de las últimas décadas. La reciente nacionalización de los gigantes hipotecarios Fannie Mae y Freddie Mac, y el hundimiento de Lehman Brothers, son un recordatorio de que las turbulencias no han pasado, y que pueden transformar para siempre el paisaje económico y financiero del país.

"Gane quien gane diría que intentará aprobar algún tipo de paquete de estímulo. Obama está más a favor de ello que Mc-Cain. Pero si la economía, como prevemos, es débil, McCain también lo aprobará. Obama incluirá más gasto en el paquete, por ejemplo en infraestructuras. Si gana McCain puede estar más dirigido a recortes de impuestos", pronostica Gault. El problema, según este economista, es que, "a corto plazo, los candidatos no pueden hacer demasiado para resucitar la economía". Al Gobierno, tras orquestar varios rescates de bancos, y a la Reserva Federal, tras reducciones sucesivas de los tipos de interés, les quedan pocos cartuchos.

Otra cosa son las medidas a medio y largo plazo. Aquí es donde las diferencias son más nítidas. Ambos candidatos vislumbran un futuro en el que EE. UU. alcance la independencia energética: Obama es partidario de un plan de inversiones en energías alternativas mientras que McCain promueve la prospección petrolera en las costas estadounidenses y las centrales nucleares.

En el campo de McCain, no están convencidos de que el país haya entrado en recesión. El republicano aboga por la continuidad en las políticas fiscales de Bush, que bajó los impuestos para los ricos. Pero rompe con Bush en política presupuestaria. Su objetivo es el déficit cero en el 2013, con una reducción drástica del gasto. McCain, según Gault, es un heredero de Reagan, que en los años ochenta transformó la economía estadounidense, y la relanzó con rebajas de impuestos y desregulación de los mercados.

La relación de Obama con Bill Clinton es más ambigua. Clinton, apóstol de la tercera vía centrista, profundizó en las políticas económicas liberales emprendidas por Reagan, fomentó el libre comercio y redujo el déficit. El candidato demócrata no quiere ir más allá de estas iniciativas, que irritaron a las bases tradicionales del partido, e incluso reniega de algunas. Para él, el déficit cero no es un dogma, y sus ideas sobre el comercio internacional desprenden un aroma proteccionista. Obama ha prometido revisar los acuerdos de libre comercio teniendo en cuenta los derechos de los trabajadores y el medio ambiente.

Son medidas destinadas a las clases medias, azotadas por las deslocalizaciones y por una pérdida de poder adquisitivo que, por primera vez en décadas, amenaza el sueño americano, uno de cuyos

pilares es que a cada generación las cosas les vayan mejor que a la de sus padres.

Obama - y en eso también se distingue del Clinton de los prósperos noventa- pone el acento en la redistribución de la riqueza. El eje de su política fiscal es la supresión parcial de las rebajas de Bush, supresión que implicará la subida del impuesto sobre la renta para quienes ingresen más de 250.000 dólares anuales (unos 176.000 euros). Asimismo, el demócrata propone aligerar la carga fiscal a las clases medias, y subvencionar los seguros médicos.

Ahora hay más de 40 millones de ciudadanos sin seguro.

Sobre el papel, el candidato demócrata debería tener la victoria asegurada. Tras ocho años de presidencia republicana, con la economía al borde de la recesión y los votantes más preocupados por el bolsillo que por las guerras lejanas en Iraq y Afganistán, Obama lo tiene todo a favor. "La historia dice que los demócratas deberían ganar", afirma Gault. En 1980 y en 1992, con la economía en crisis, ganó el candidato del partido que no estaba en la Casa Blanca. "Pero otros factores pueden afectar el resultado", precisa el citado economista. Si John McCain, un republicano con una trayectoria independiente, se desmarca del legado de Bush, podrá contradecir a la historia. Y la conexión emocional de los candidatos con los votantes es decisiva: el nombramiento de la popular Sarah Palin como candidata vicepresidenta de McCain lo demuestra.

"Si los demócratas consiguen perder esta elección, lo que es posible - concluye Gault-, deberán reflexionar seriamente".